

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

García Formentí, Arturo. *México País Luz. Mexique Pays Lumière. Texte et photographies d'A. G. Formentí. Préface de Jean Cassou.*

Bajo el patrocinio del señor licenciado Miguel Alemán, presidente del Consejo Nacional de Turismo de México, fue editado este precioso volumen bilingüe —traducción del texto al francés por M. C. Sánchez— que presenta una visión esplendente del arte y otros aspectos de nuestro país.

Arturo García Formentí goza de justificada fama de hombre inteligente y sensible, desde los tiempos en que se destacó como estudiante por su capacidad oratoria. Residente en París ya desde hace años, como Delegado General en Europa del Consejo Nacional de Turismo de México, ha preparado este libro cuidadosamente y sin premuras; el resultado es un buen éxito.

En el texto, fluido y atractivo, muestra el autor sus amplios conocimientos de la historia, del arte y de otros aspectos de la vida, desde la más remota antigüedad de las culturas indígenas hasta nuestros días. Se comprenderá que se trata de una apretada síntesis, pero que contiene lo esencial, y además de estar hecha con fino tacto, tiene calidad literaria, poética, de manera que se lee con positivo gusto y se adquieren muchas enseñanzas.

En el Prefacio el conocido hispanista Jean Cassou, quien siempre ha mostrado interés por todo lo que atañe a nuestro país y principalmente por su arte, dice: *...a México se le puede coronar con el premio de país más bello del mundo.* Y a decir verdad, sin falsas modestias, el libro de García Formentí muestra que se encuentra a la altura de tal opinión.

Las 108 fotografías, algunas en color que ilustran el volumen, son espléndidas, y todas del propio autor a quien debe reputarse no sólo de buen técnico sino de verdadero artista de la cámara. Ha fijado su atención lo mismo en grandes conjuntos arquitectónicos —Monte Albán o Chichén Itzá—, como en detalles de las diferentes artes, antiguas y modernas, y ha combinado la vida y costumbres con los monumentos y el paisaje, de manera que lucen su propia belleza los tipos mexicanos y los trajes regionales. Se comprenderá el esfuerzo que significa reunir esta selecta colección de fotografías de primer orden, hechas con inteligencia, con arte, con amor y buen gusto. Ayuda a hacer lucir las ilustraciones la magnífica edición impresa en Suiza.

Hablamos con entusiasmo del libro reseñado porque tanto su presentación como su contenido —texto y fotografías— dan una imagen verdadera de México, de esas que sólo la poesía puede dar. El volumen merece la más amplia difusión y su autor y patrocinador una felicitación calurosa por tan digna manera de dar a conocer los valores de México.

J. F.

Leopoldo Castedo. *A History of Latin American Art and Architecture. From Pre-Columbian times to the present.* Translated and edited by Phyllis Freeman. New York-Washington. Frederick A. Praeger, Publishers (1969).

Son raros los casos de profesores europeos residentes en América que se hayan interesado tan vivamente en el arte, o las artes, de este Continente como Leopoldo Castedo. Los años de docencia en universidades de Latinoamérica, y después en los Estados Unidos, le han enriquecido con experiencias y conocimientos, de manera que hoy día es un experto historiador y crítico del arte latinoamericano. Su nombre está al lado del de Pál Kelemen y Martín Soria. No extraña, pues, que haya producido el volumen objeto de esta reseña, que abarca desde el arte precolombino hasta las expresiones más recientes de nuestro tiempo.

Castedo organizó inteligentemente su libro, lo que no es tarea fácil. La primera parte: "En el principio", incluye las culturas del Occidente, del Centro y de la Costa del Golfo, para dar cuenta de esas regiones del México Antiguo, pero agregó un capítulo sobre la cultura Maya. En otros más se ocupa de "Las culturas intermedias y los pueblos de la selva": Colombia, Ecuador, Amazonas y Venezuela; "Las culturas preincaicas" y "Los Incas", para rematar con Machu Picchu. Toda su información es preciosa y al día; esquiva problemas de cronología para ocuparse con mayor libertad en obras diversas y monumentos, siempre con interés por el arte propiamente dicho.

En la segunda parte: "El encuentro con Europa", considera el plateresco americano y el Renacimiento tardío en México, y dedica un capítulo al arte barroco en nuestro país. Después vienen los capítulos sobre el Barroco en la América Central y en el Caribe; el Barroco en Quito y el Virreinato de Nueva Granada; el Barroco en el Perú y el periodo colonial en Argentina y Chile; y finalmente, el Barroco brasileño, del que había ya publicado un libro especial en 1964.

La tercera parte: "Las síntesis modernas", añade nuevo interés a la visión general, pues incluye el siglo XIX; la pintura "primitiva"; el siglo XX, con la pintura mural mexicana; después del muralismo; y la nueva arquitectura en los países que han sobresalido en este aspecto.

Cada una de las partes va precedida de sendas introducciones que titula: "Constantes y variantes", conteniendo explicaciones previas para el lector. El texto está cuidadosa y oportunamente ilustrado; unos cuadros cronológicos ayudan a la comprensión de la complicada imagen de las culturas precolombinas; una bibliografía selecta y unos mapas completan la información.

Hasta aquí hemos considerado la estructura del libro y su aspecto, digamos, externo, y no será posible en esta breve reseña dar cuenta de la riqueza de ideas y apreciaciones que corren a través del texto, mas

puede asegurarse que el lector encontrará siempre sensatas exposiciones basadas en datos bien manejados.

La introducción es excelente, en ella se refiere a ese término tan discutido que es el arte *mestizo*, pues dice: "La influencia más obvia y más profunda (del arte latinoamericano) es su naturaleza mixta... su *mestizaje*."

Hacía falta, sin duda, un libro como el de Castedo, que da una visión amplia del arte hoy día llamado "latino americano", en la que se encuentra todo lo principal que debe saber el interesado que se acerca a la contemplación del arte de México, Centro y Sud América. En cierto modo es comparable al libro reciente de Kelemen sobre "El Arte de las Américas", pero éste sólo trata del arte antiguo y del hispánico, con un capítulo sobre las Filipinas.

Por su claridad de exposición y las síntesis que logró Castedo, su libro tendrá, sin duda, una amplia y merecida difusión.

J. F.

Alfonso Caso. *El tesoro de Monte Albán. Estudios técnicos sobre la Tumba 7 de Monte Albán*, por Daniel F. Rubín de la Borbolla, Tomás G. Perrín, Enrique O. Aragón, Isaac Costero D., Rafael Moreno Valle, Luis Vargas y Vargas, Dudley T. Easby Jr., Instituto de Biología e Instituto de Geología.

Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, III. México, INAH, 1969.

Largamente esperada esta obra del doctor Alfonso Caso, colma con creces la necesaria información sobre el descubrimiento en 1932 de la hoy famosa Tumba 7 de Monte Albán, Oaxaca, y de su precioso contenido, que el doctor Caso llama, justamente, *El tesoro de Monte Albán*.

El volumen se compone de dos partes, o tomos, bien diferenciadas, la más extensa corresponde al detallado estudio del doctor Caso (268 páginas con numerosas ilustraciones, algunas a color), y la segunda a los estudios técnicos de varios especialistas (141 páginas con ilustraciones). El gran formato del libro permite la inclusión de ambas partes; fue impreso cuidadosamente por la Editorial Libros de México, S. A., de manera que su presentación es excelente.

En el Prólogo precisa el doctor Caso que el hallazgo tuvo lugar hace 37 años, y que si bien ya anteriormente había dado a conocer algunas informaciones por medio de artículos que causaron sensación en México, en Europa y en los Estados Unidos, sólo hasta ahora ha podido publicar un estudio completo y científico de su descubrimiento. Anticipa la conclu-

sión, ya conocida, de que la tumba fue construida por zapotecos y utilizada más tarde por los mixtecos, autores de las joyas encontradas. Por su riqueza, dice el arqueólogo, la Tumba 7 se coloca en primer lugar entre todas las tumbas descubiertas hasta ahora en América. Añade informaciones técnicas sobre los trabajos anteriores a 1932 en Monte Albán, nombre cuyo verdadero significado no se conoce.

Con escrupuloso método científico el doctor Caso procede a dar cuenta, en el capítulo I, de "La exploración en la primera temporada" (1931-32); en el capítulo II, de "Cómo se encontró la Tumba 7". Los demás capítulos están destinados a la consideración y estudio de los objetos encontrados: "Los huesos humanos utilizados como objetos"; "Objetos de oro, plata y cobre" (comparaciones con códices y otras obras; procedimientos técnicos tomados de Sahagún, etcétera); "Los objetos de piedras preciosas" (plata, jade, cobre, cristal de roca, turquesa, tecalli, huesos con incrustaciones de turquesa, obsidiana, azabache y ámbar); "Objetos hechos con otros materiales" (barro, perlas, corales, conchas, huesos de animales); "Objetos hechos con huesos de animales" (labrados); "Situación de los objetos" (en las cámaras, divididas por regiones). El último capítulo IX, contiene las "Conclusiones", en las que reafirma el doctor Caso que todos los objetos son mixtecos, y dice que: si científicamente son muy importantes, artísticamente son incomparables, pues se trata de "Un arte nuevo, lleno de originalidad, vigor, y exquisito a la vez..."

Si los estudios particulares de la mayor parte de los objetos, los más importantes y significativos, equivalen a un inventario razonado de los mismos, esto no parece haber sido suficiente, pues a continuación de la Bibliografía, incluye el autor el "Catálogo de las joyas encontradas en la Tumba 7 de Monte Albán". Es un catálogo completo y detallado, con el nombre de cada objeto, el material de que está hecho, dónde se encontró y otras observaciones.

No cabe aquí toda la riqueza de ideas y opiniones contenidas en los estudios particulares que hace el doctor Caso, procurando desentrañar el simbolismo de las imágenes en muchos de los objetos, o deteniéndose para explicar una fecha, todo bien visto y descrito y apoyado en códices y otras obras. Resulta así un estudio monumental que, claro está, nos interesa a algunos especialmente por el lado del arte y de la estética.

La segunda parte de la obra constituye un apéndice al estudio arqueológico y de los objetos llevado al cabo por el doctor Caso. Los doctores que aportaron sus concimientos son: De la Borbolla, que estudió "La osamenta encontrada en la Tumba 7" y la "Osteopatología de la calota del Esqueleto A"; Perrín, Aragón, Costero y Moreno Valle que tienen sendos estudios sobre la misma calota; Vargas y Vargas quien hizo el "Estudio radiológico del fragmento de la bóveda craneal del personaje de la Tumba 7"; De la Borbolla firma las reflexiones y conclusiones sobre la calota considerada; Dudley T. Easby Jr., quien se ocupó en los "Aspectos técnicos de la orfebrería de la Tumba 7." Se añaden otros estudios de los Institutos de Biología y de Gelología, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El volumen es impresionante por su contenido y sin duda se justifica por la importancia del descubrimiento de la Tumba 7 de Monte Albán y del hallazgo de las joyas. Los especialistas deben estar de plácemes con esta publicación, que interesa también para la historia del arte prehispánico.

J. F.

George Kubler. *Studies in Classic Maya Iconography*. New Haven, Conn. Memoirs of the Connecticut Academy of Arts & Sciences. Vol. xviii. Sept., 1969.

Es un libro extraordinario en varios sentidos y en especial en el campo de los estudios sobre la cultura maya, por provenir de un historiador del arte. George Kubler explica que la colección de ensayos empezó cuando lo invitaron, en 1967, a escribir un trabajo sobre Tikal. Su respuesta fue organizar un seminario en la Yale University y este es el primer resultado, realizado entre 1967 y 1968 con un grupo de estudiantes graduados.

El libro tiene interés especial porque es la primera vez que se considera sistemáticamente la iconografía maya con un método perfecto, a mi modo de ver, proveniente del fenomenólogo, discípulo que fue de Husserl, Erwin Panofsky (*Studies in iconology*, 1939), gran historiador del arte que tanta influencia ha ejercido entre los estudiosos de esta disciplina.

Kubler inicia su trabajo considerando con sentido crítico los estudios anteriores: Spinden (1913), Proskouriakoff (1950), Morley (1946), Anders (1963) y otros, y dice que es urgente revisar la totalidad de la configuración clásica maya. Se refiere —de acuerdo con Panofsky— a *Motivos, Temas y Símbolos*, correspondientes a tres niveles de la iconografía. En el primer nivel: las formas usuales describen objetos o sucesos que componen un mundo de asuntos naturales constituidos por *motivos*, que corresponden a las experiencias cotidianas. A este nivel adscribe los estudios de Proskouriakoff (1950) sobre escultura maya clásica. El segundo nivel: es un componente específico de asuntos convencionales, que se relacionan con imágenes, historias y alegorías, todos *temas* que son objeto de interpretación con ayuda de fuentes literarias. En el peor caso, como en el arte clásico maya, los temas deben ser “leídos” directamente en las obras, sin ayuda literaria. Es a este nivel que corresponde el presente estudio iconográfico de Kubler. El tercer nivel considera las significaciones intrínsecas transmitidas por símbolos culturales, interpretados por la intuición sintética de la situación histórica bajo estudio.

Después de los estudios de Proskouriakoff y de Kelly, el viejo método de contextos directos para estudiar asuntos pictóricos, ha recibido nuevo ímpetu, dice Kubler, y es de esperar que una revisión configurativa de todo el inventario del arte clásico maya, estimule eventualmente más correlaciones con los glifos que describen tales escenas.

Faltando textos, el buen éxito del reconocimiento temático depende de uniformidades contextuales entre los motivos que componen temas pictóricos.

En el capítulo II, hace Kubler un *Inventario de la iconografía maya*, considerando: Textos e imágenes; Aislamiento y agrupamiento; Ológrafos figurativos; Edad y cambio; Invariabilidad y dislocación; Conmemoraciones y rituales.

Las *Ceremonias dinásticas* corresponden al capítulo III; considera las cinco secuencias dinásticas identificadas hasta ahora: Piedras Negras, Bonampak, Yaxchilan, Naranjo y Quiriguá, tratando cada una en apartados especiales: al referirse a la escultura de Palenque incluye la distinción de periodos y grupos según ha sido expuesta por Beatriz de la Fuente (1965).

En las *Imágenes rituales*, capítulo IV, el Ritual y el Mito le sirven para aclarar el interés por el primero, más que por el segundo, no obstante lo dicho por Lévi-Strauss (1964). Después se refiere a las Regencias y a las Narrativas Míticas.

Especial importancia le da Kubler al *Signo triádico*, en el capítulo V, considerándolo con todo detalle, previa la crítica de los autores que se han ocupado en él. Así, el signo es estudiado según su posición, composición, tipología, significado, función y en relación con los contextos en que aparece. Kubler aventura su opinión de que quizá las barras cruzadas y el caracol con tres puntos, puede significar el fuego y hacer fuego.

El último capítulo, VI, está dedicado a las *Conclusiones*. En seis puntos resume las precauciones exegéticas que debe tener en cuenta el estudioso de la iconografía clásica maya. Al final hace una distinción entre lenguaje e iconografía, y concluye diciendo: que los estudios iconográficos pueden ser nuestro más directo y único camino para la inmediata aprehensión de la totalidad de la cultura de cualquier grupo; porque a la iconografía conciernen los significados intencionales y sus cambios a través del tiempo y del espacio.

Una nutrida bibliografía, 99 ilustraciones y un índice de nombres completan el trabajo.

Inútil es decir que los capítulos que aquí sólo se han enumerado contienen muchos conocimientos y no pocos aciertos. El libro es una lección, además de lo positivo de su contenido, para los estudiosos de la cultura clásica maya y para los historiadores de nuestras artes, porque, en verdad, cualesquiera novedades que se introduzcan al método fenomenológico, difícilmente puede ser superado, y es el único que está a la altura de los tiempos. La amplia visión de Kubler de la cultura maya clásica, hace, por otra parte, que su libro sea un *land-mark* en los estudios de ese campo, de manera que en adelante habrá que tenerlo como punto indispensable de referencia.

J. F.

Carlos Fuentes. *El mundo de José Luis Cuevas*. México, Galería de Arte Misrachi, 1969.

Ha sido un acierto de la Galería de Arte Misrachi la publicación de esta monografía, en gran formato, sobre un artista tan singular como es José Luis Cuevas, sin duda uno de los valores del arte mexicano y universal de nuestro tiempo. Quizá por primera vez se ve una publicación en que se tiene a mano una excelente selección de obras de Cuevas, bien reproducidas por Mondadori, en Italia, en las que se puede apreciar con calma, no sólo las combinaciones de forma antes no vistas y el carácter de las imágenes creadas por el artista, sino toda la fuerza expresiva, los refinamientos y, en ocasiones, la gracia de este gran dibujante y transfigurador original de la realidad, gracias a su intuición e imaginación. Al hojear y ojear las 71 ilustraciones, realmente se va uno introduciendo en ese mundo de Cuevas, lleno de fantasmas cuya verdad transpira la de este nuestro; tal es el poder de su arte. Las imágenes pueden ser horribles, pero las obras se salvan por la belleza que emanan, una belleza recóndita y sin embargo perceptible a través de las líneas que forman los conjuntos y los detalles, a menudo de gran delicadeza, realzados por las aguadas de tonos apagados, por lo regular, que contribuyen a crear volúmenes y ambientes adecuados a la idea expresada, con frecuencia, si no es que siempre, de sentido crítico. El arte de Cuevas es una prueba de que es posible crear belleza aun cuando se trate de imágenes de la fealdad y del horror. Todo ese mundo expresivo al que aquí se alude, emocionante por ser arte verdadero, no es sino una parte del mundo de Cuevas, la otra son los temas, las ideas pictóricas y el significado de sus autorretratos, presentes en muchas de sus obras, como si quisiera decirnos que ha sido y es testigo de este mundo, que transfigura para crear el suyo.

El texto del escritor y novelista Carlos Fuentes no es menos singular que las obras de Cuevas, en él vacía toda su inteligencia y gran parte de su cultura, en el estilo literario que le es propio.

Fuentes termina por decir que no escribe como crítico y que sólo ha escrito sobre lo que Cuevas le sugiere. Y esto es lo importante, porque a su vez sugiere otras ideas, y así las artes de la pintura y de la literatura viven para estimular al espectador y al lector su intelecto, su sensibilidad y su imaginación.

Afirma Fuentes, sin duda como crítico, que Cuevas es "uno de los primeros artistas verdaderamente modernos de México, porque, paradójicamente, es uno de los más antiguos". A continuación procede a una interpretación de la historia y del arte de México, con matices políticos, y hace crítica al muralismo mexicano, el que se consumió, dice, "porque, lejos de abrir un campo, lo cerró. Su auténtico valor histórico es el de ser una culminación, no un arranque: culminación del arte moderno mexicano humanista, racionalista y positivista: corona, en cierto modo, de nuestro siglo XIX". Así separa a Cuevas del pasado inmediato.

Más adelante hace una interpretación interesante del arte antiguo de México; y vuelve a Cuevas para decir que sus figuras "están en lucha consigo mismas, con su apariencia". Se ocupa largamente de las versiones de Cuevas de *El Matrimonio de los Arnolfini* y entra en una teoría del arte desde Newton hasta Einstein.

A través de la parábola de la caída de Quetzalcóatl, en Tula, procura situar el arte de Cuevas, enlazándolo con la antigüedad mexicana y con el México actual, ya que se trata en ambos casos de "la inquietud acerca de su propia identidad". En otra teoría de la historia, no exenta de gracia, aparece y desaparece Cuevas, hasta que declara su ascendencia artística: Hogarth, Goya, Daumier. Hace una interesante y aguda contraposición de personajes históricos, de ayer y de hoy, con referencias a Cuevas, para caracterizarlo, y tras una teoría más de la cultura y de la historia, concluye que "El arte de Cuevas es una lucha contra todas las enajenaciones de nuestra cultura".

No es posible dar aquí idea de la trama del texto de Carlos Fuentes, que el interesado debe leer por entero porque vale la pena.

Al final del texto se incluyen: los datos biográficos de Cuevas; los museos que guardan obras suyas; las ediciones de lujo ilustradas por el artista; los libros escritos por él; los libros en los que aparecen textos suyos; los principales libros en los que se analiza su obra y otros en los que se comenta o se reproducen obras suyas; los libros en que se proporcionan datos biográficos de Cuevas; los simposios en que ha participado y los sitios en que ha dado conferencias. Lo único que no se encuentra es un índice de ilustraciones. El libro es bilingüe, en español e inglés.

En conjunto es un bello volumen, lleno de interés y muy útil por las informaciones que contiene.

J. F.

Alí Chumacero. *Zúñiga*. Notas autobiográficas de Francisco Zúñiga. México, Galería de Arte Misrachi, 1969.

A fines del año pasado el escultor Francisco Zúñiga presentó una gran exposición en el Museo de Arte Moderno de Chapultepec. En ella pudieron apreciarse todos los valores de este artista que, por ser de la más alta categoría, es de los pocos que en nuestros días pueden contarse entre los de primera línea. La seriedad y profundidad espiritual que rigen su trabajo creador está patente en sus obras, las que emanan una belleza original, clásica por la calma serena y la nobleza que tienen todas sus figuras, las menores y las monumentales, de manera que provocan la emoción estética de inmediato. ¿Qué decir frente a la colosal mujer juchiteca, de 2 metros de altura, en bronce; o la yalalteca en ónix; o bien la mujer sentada? No queda sino admirarlas y gozar sus espléndidas formas y sus rostros soñadores o hieráticos. Porque, en general, Zúñiga

simplifica los cuerpos y los paños al máximo y concentra en la cabeza la culminación de las tensiones. Además, su obra es variada en formas expresivas, pues en algunas esculturas se reducen a la abstracción, sin perder sensualidad, recordando a Brancusi; en otras las superficies están tratadas a la manera expresionista y viene a la mente Rodin; unas más, por la maravillosa simplificación de los cuerpos y la concentración del interés en la cabeza y en el rostro, atraen como las de Manzú. Pero Zúñiga siempre es él, las relaciones con otros artistas no son sino la natural que existe entre los que fueron antes en el tiempo y los contemporáneos afines. De la viril obra de Zúñiga no se puede hablar sino con recogimiento y entusiasmo interior. Es un gran escultor de nuestro tiempo, y también un gran dibujante que hace sentir el palpitar de los cuerpos y la nostalgia de las almas.

Todo lo anterior está presente en las ilustraciones del libro que reseñamos, impreso limpiamente por Mondadori, en Italia, pero la edición, oportuna y magnífica, en gran formato, es un acierto de la Galería de Arte Misrachi.

El texto de Alí Chumacero es breve, relativamente, pero tiene la virtud de ser claro, conciso, y sobre la obra del artista, sin palabrería excesiva ni teorías superfluas. Se refiere al escultor, desde su llegada a México en 1936, a los 23 años de edad, a su encuentro con la escultura prehispánica y a su decidida vocación, que lo llevó a renovar el interés en el cuerpo humano —como lo han hecho otros grandes artistas modernos—, y a fijar la mirada en los habitantes del sureste de México. Chumacero, con justicia y ponderado criterio habla de realismo y abstracción en las obras de Zúñiga, de lo sensible y lo imaginativo y de otra dimensión: la heroicidad. Trae a colación el pensamiento clásico, o neoclásico, de Winckelmann para referirse a la calma de las figuras del escultor, y termina diciendo que “Internarse en su mundo es remozar un poco la fe en los valores del espíritu...” Es un texto justo y bellamente escrito.

Las “Notas autobiográficas” de Zúñiga informan con precisión sobre el origen y desarrollo de su obra. Se inició con el pintor Manuel Rodríguez Lozano, cuando creía que su vocación era la pintura; trabajó al lado de Guillermo Ruiz, de Rómulo Rozo y de Oliverio Martínez. Le atrajeron las obras de Rodin, Barlach, Maillol, Brancusi, Giacometti, Marini y especialmente las de Manzú. No menciona a Moore cuya sombra se siente en una o dos esculturas. No podría tener mejor ascendencia.

A continuación se incluyen los “Datos biográficos del artista costarricense; las “Exposiciones colectivas y personales”; los “Trabajos públicos en plazas y edificios”, que son muchos; las “Obras en museos”; las “Recompensas”; los “Artículos sobre su trabajo”. En seguida viene la traducción al inglés de los textos, las láminas mismas muy bien impresas, con esculturas en mayor parte y con algunos espléndidos dibujos; al final se encuentra el “Índice de ilustraciones”.

En suma, es un volumen bien concebido y realizado con excelencia técnica, que deleita por sus láminas, interesa por sus textos y es de utilidad por las informaciones que contiene.

Si la Galería de Arte Misrachi continúa la publicación de monografías de la calidad de ésta y de la de José Luis Cuevas, aparecidas al mismo tiempo, se podrán hacer lucir otros valores de la escultura y de la pintura del México actual, porque el campo es fecundo. En todo caso los editores merecen una sincera felicitación.

J. F.

Antonio Rodríguez. *A History of Mexican Mural Painting*. London, Thames and Hudson, 1969.

En un grueso volumen de gran formato apareció la edición inglesa de esta obra del crítico de arte Antonio Rodríguez; el texto fue traducido del español y del alemán por Marina Corby. La edición alemana es de 1967, de manera que tanto en uno como en otro idioma el libro tendrá, sin duda, una amplia difusión.

Como el autor ha vivido ya por largos años en México tiene un conocimiento excelente del arte mexicano antiguo y moderno, así como de las circunstancias históricas que lo han originado, o en las cuales ha nacido, según las diferentes épocas.

El texto abarca desde "Antes de la Conquista", capítulo en el que incluye: las pinturas primitivas en rocas y cavernas, los murales de Teotihuacán, de Bonampak y otros, así como los libros, o códices pintados, y los vasos policromos.

"De la Conquista a la Revolución" se titula el segundo capítulo; en él sigue el desarrollo de la pintura mural desde el siglo XVI, el periodo barroco y el neoclásico; después dedica un apartado a la pintura mural en el arte popular, y otro a "la busca de una identidad artística nacional".

El tercer capítulo, "Desde la Revolución", es el más extenso, pues ocupa las dos terceras partes del todo. Allí, como es natural, después de los antecedentes de la pintura mural en nuestro tiempo, dedica apartados especiales a Rivera, Orozco, Siqueiros y Tamayo, para terminar con los artistas de las nuevas generaciones, desde Juan O'Gorman hasta Manuel Felguérez.

Además del ponderado criterio con que el autor presenta las diferentes etapas del arte mexicano, al final de cada uno de los capítulos incluye apartados especiales que resumen sus opiniones. Así, "El sentido del arte antiguo mexicano"; la "Recapitulación para extranjeros"; y la "Imagen de México".

No cabe duda de que se trata de un libro muy importante para la historiografía del tema, como lo es también, el volumen de Emily Edwards *Painted Walls of Mexico from Prehistoric times until today* (Austin & London, University of Texas Press, 1966); pero el de Antonio Rodríguez es más amplio y tal vez más profundo y certero. Se podrá estar de acuerdo o no con el autor en algunos aspectos, lo que no le resta sino que le añade interés pero en con-

junto es una obra excelente que sólo puede lograrse cuando se ha adquirido una madurez de criterio.

La presentación del volumen es magnífica, y tiene 312 ilustraciones en blanco y negro y 56 en color; fue impreso en Alemania. Lleva, además, numerosas notas al texto, un glosario, la lista de ilustraciones y un índice de nombres.

J. F.

México 68. México. Editado por el Comité Organizador de la XIX Olimpiada, 1969. 4 vols.

El Comité Organizador de la XIX Olimpiada, presidido por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, ha realizado una espléndida edición en gran formato (30 x 30 cm) del material que constituye la Memoria de ese gran evento que tuvo lugar en México en 1968. La edición se compone de cuatro volúmenes, cada uno de los cuales se inicia con el epígrafe del señor presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Patrono de los Juegos de la XIX Olimpiada, que dice así: *Ofrecemos y deseamos la amistad con todos los pueblos de la tierra.*

El volumen número 1 está dedicado a dar una visión de *El País*. Precedido de magníficas láminas a color y da idea de diferentes aspectos históricos, costumbristas y de progreso, desde la antigüedad indígena a nuestros días.

La Organización de la XIX Olimpiada ocupa el volumen número 2, desde la obtención de la sede hasta la realización de la Olimpiada. En un Suplemento se incluyen todos los datos que completan la información, precisa y detallada.

A *Los Deportes* se dedicó el volumen número 3 y en él se da cuenta de las distintas actividades y los datos de los resultados de cada una de ellas, al terminar los juegos. Las numerosas ilustraciones en negro y blanco y en color dan cabal idea del desarrollo de la XIX Olimpiada y de su interés humano y universal.

Sin duda el volumen número 4, que se refiere a *La Olimpiada Cultural*, es el más interesante desde el punto de vista artístico y estético. Los veinte capítulos que lo componen reseñan todos los Festivales y Exposiciones organizados por el Comité de la XIX Olimpiada, pero deben ser consideradas además las numerosas exposiciones instaladas en varias dependencias oficiales, como el Palacio de Bellas Artes y el Museo de Arte Moderno, así como en las galerías particulares de la ciudad de México (véase el *Catálogo de las Exposiciones de Arte en 1968*, de Justino Fernández. Suplemento al número 38 de los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. México, UNAM., 1969), y en otras ciudades de la República, que suman en total 378.

Se inicia el volumen con la recepción, la misión y el campamento de la juventud en la XIX Olimpiada. Las ilustraciones son muy animadas, como corresponde al tema. Lo relativo a la "Exposición de obras selectas del arte mundial", es excelente y las reproducciones de las obras son de gran calidad. Esta exposición tuvo lugar en el Museo Nacional de Antropología, obra del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, por lo que se incluye una excelente fotografía a color del patio del edificio. El capítulo sobre el "Festival Internacional de las Artes" incluye una serie de reseñas de espectáculos, conciertos, teatro, ballet, etcétera.

Las "Exposiciones" que fueron numerosas contuvieron obras de los más renombrados pintores y artistas contemporáneos. Tuvo especial interés la "Reunión Internacional de escultores", es decir, de los que vinieron a México para realizar esculturas monumentales en concreto, sobre la Ruta de la Amistad. El "Festival de pintura infantil" tuvo lugar al aire libre en el Bosque de Chapultepec y se exhibieron pinturas de niños de varios países. Uno de los aspectos más interesantes de la Olimpiada Cultural fue el "Festival Mundial de Folklore" en el que participaron países de Oriente, Occidente, África y América. En el "Ballet de los Cinco Continentes" colaboraron también coreógrafos y bailarines de todas partes del mundo y se vieron espectáculos magníficos, de la más alta calidad artística. Mucho atractivo tuvo la "Exposición Internacional de Artesanías Populares", instalada en un edificio colonial en la Plaza de la Santa Veracruz.

Se dedica un merecido capítulo al grandioso espectáculo de la "Recepción del fuego olímpico en Teotihuacán", con ilustraciones a color que dan idea de lo que fue. La "Exposición Internacional de Filatelia Olímpica" abarcaba timbres postales desde 1896 a nuestros días, y, en general, podían verse entre ellos verdaderas obras de arte. La "Exposición de Historia y Arte de los Juegos Olímpicos" incluyó obras de arte antiguas y modernas con temas de distintos deportes. En cambio las exposiciones "sobre la aplicación de la energía nuclear al bienestar de la humanidad" y "sobre el conocimiento del espacio" ilustraron con maquetas y dibujos sus temas específicos, pero también pudieron verse algunos aparatos originales.

El "Programa de genética y biología" está explicado e ilustrado con brevedad, tanto como la "Exposición de espacios para el deporte y la cultura", pero en relación con ésta hubo un "Encuentro de jóvenes arquitectos". Los dos últimos capítulos: "La publicidad al servicio de la Paz" y "Proyección de los Juegos de la XIX Olimpiada" dan cuenta de esos aspectos. Un cuadro final reúne la "Participación de países en los eventos culturales". Hemos dejado para terminar, el "Encuentro Internacional de poetas", que tuvo especial relieve por la presencia de algunos de la estatura de Robert Graves y de Evtushenko, que alternaron con otros poetas, entre ellos los mexicanos.

Entre capítulo y capítulo páginas completas llenas de rostros sirven para ilustrar, con retratos, personalidades y aun público en general, lo que le da un sentido más humano a la publicación.

La edición de esta Memoria de la XIX Olimpiada se realizó sin pequeñeces y su diseño y organización merecen un aplauso, así como una felicitación a

todos los que intervinieron en ella. El presidente del Comité, arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, a cuya sabia dirección se debió el buen éxito de la Olimpiada en México, con su característico aspecto cultural, lleva a una cumbre su intervención en tan importante evento internacional, al dejar, con estos volúmenes, un documento del mayor interés para la historia.

J. F.

Arte Plástico y Arquitectura en Holanda
Amsterdam, J. M. Meulenhoff. 1964-1968.
(20 folletos).

Esta serie de folletos a la rústica, con ilustraciones en blanco y negro y algunas en color, dan cuenta de las obras personales de pintores, escultores y arquitectos holandeses antiguos, de fines del siglo y contemporáneos, todos importantes. Los textos son adecuados y se añaden los datos biográficos y las bibliografías correspondientes; son ediciones en español para su difusión entre pueblos de este idioma, lo cual es una excelente idea que debería servir de ejemplo a otros países. Como no es cuestión aquí de entrar en detalle del contenido de los fascículos, daremos la lista de los que han llegado a nuestras manos.

1964 – *Mari Andriessen* (escultor), por Marius van Beek.
Henri Ten Holt (pintor), por Kasper Niehaus.
Lucebert (pintor), por J. Eijkelboom.
Jaap Nanninga (pintor), por George Lampe.
Kees Verwey (pintor), por H. L. C. Gaffé.

1965 – *K. P. C. de Bazel* (arquitecto), por A. W. Reinink.

1966 – *Jan Sluijters* (pintor), por J. N. van Wessem.
Andre Volten (escultor), por E. Hartsuyker.
Domela (pintor), por Christian Zervos.

1967 – *Wersel Couzijn* (escultor), por K. E. Schuurman.
Geertgen Tot Saint Jans (pintor), por K. G. Boon.
Gerrit Benner (pintor), por Hans Redeker.
Hendrik Chabot (pintor), por C. Doelman.
Constant (pintor), por H. van Haaven.
El Simbolismo (en pintura), por Bettina Spaanstra-Polak.

1968 – *L. C. van der Vlugt* (arquitecto), por J. B. Bakema.
Hércules Seghers (pintor), por E. Haverkamp Begemann.
Los Expresionistas (en pintura), por Dolf Welling.
G. H. Breitner (pintor), por P. H. Hefting.
B. Merkelbach (arquitecto), por R. Blijstra.
Carel Visser (escultor), por Cor Blok.

Entre los pintores y escultores abunda el expresionismo, pero también el arte abstracto tiene dignos representantes, como Domela. El fascículo sobre Tot Saint Jans se dedica al exquisito pintor del siglo xv. En cuanto a los arquitectos, fuera de De Bazel, que pertenece a principios del siglo xx, los demás son contemporáneos y excelentes.

Sabía política cultural de un país es dar a conocer sus valores, en el arte y en todas otras ramas, de la manera más amplia; es una forma de comunicación humana, por eso es de felicitar a quienes planearon y realizan la serie de publicaciones de las que se da aquí noticia y de las cuales existen otras más.

J. F.

Beacham, Hans. *Architecture of Mexico. Yesterday and Today*. Edit. Architectural Book Publishing, Co. New York, 1969.

Imagen de México. Texas Quarterly, 1969 (vol. xii, núm. 3 y vol. xii, núm. 4).

El fotógrafo norteamericano Hans Beacham se ha revelado no sólo como artista, sino como un trabajador incansable. Dos obras, publicadas en 1969, contienen material fotográfico de Beacham reunido en más de diez años de esfuerzo sistemático.

No es la primera vez en la historia del arte en México que los extranjeros, enamorados de nuestro país, sean los que descubran y muestren una serie de relaciones artísticas y bellas en un mundo que, por sernos tan familiar, difícilmente percibimos.

El libro *Architecture of Mexico. Yesterday and Today* (Editado por Architectural Book Publishing, Co. New York, 1969) es un alarde de encuentros plásticos que el ojo refinado y alerta de Beacham ha descubierto en los detalles de nuestra arquitectura a través de todos los periodos que la conforman. El enfoque novedoso de este libro reside en la exaltación de la plasticidad pictórica-escultórica de las formas y ornamentaciones de nuestro arte arquitectónico por encima de las vivencias especiales.

Beacham recrea su ojo y pasea los nuestros por una serie de adecuaciones o continuaciones formales, a veces ininterrumpidas entre "Lo viejo y lo nuevo" (como titula el primer capítulo de su libro). Los volúmenes geométricos del arte prehispánico aparecen en el arte popular y en las formas contemporáneas. El barroquismo de las fachadas coloniales entreteje también las rejas de hierro fundido y las pobres cercas de los pueblos hechas de palos viejos, cactus, bambú o piedra. Para este fotógrafo-artista el más pequeño detalle, una insignificante moldura, el trazo de una cornisa son la revelación de una similitud escondida, de un mismo espíritu que aparece en la más disímula manifestación. Distintas épocas, periodos, lugares, creaciones plásticas de clases

sociales opuestas —ricas y opulenta o miserables y paupérrimas— son explicadas y descubiertas fotográficamente a través de la sensibilidad, la experiencia, el conocimiento, amor y dedicación que Beacham tiene por entender y gozar la belleza mexicana. Pero la belleza escondida, no la obvia.

En el prólogo a este sugestivo libro, el artista nos aclara que su problema no ha sido *el cómo* presentar su material, sino *el porqué* presentarlo. Su propósito queda satisfecho ya que las relaciones que descubre por medio de la sensibilidad son una rara lección de historia del arte. La cámara fotográfica en manos de Beacham sobrepasa el concepto de fotografía artística para convertirlo en educación de la vista, la sensibilidad y la inteligencia puestas al servicio del descubrimiento de la belleza.

También ilustrados fotográficamente por Hans Beacham la Universidad de Texas en Austin, ha editado dos números especiales titulados: *Imagen de México*, correspondientes a los números de otoño e invierno de la Revista Texas Quarterly, 1959 (vol. xii, núm. 3 y vol. xii, núm. 4) que representan una colección de dibujos y grabados de la General Motors de México.

El primer volumen lleva a los artistas cuyas iniciales están comprendidas entre la A y la K y está presentado por Thomas M. Cranfiel. En este interesante prólogo se explican los motivos de la publicación y se dan algunos detalles y pormenores. Un segundo, brillante comentario se debe a John L. Brown, durante varios años agregado cultural a la Embajada de los Estados Unidos en México y otro amante comprensivo de la cultura de nuestro país.

El tomo segundo, correspondiente al trimestre de invierno 1969, tiene a los artistas cuyas iniciales caen entre la L y la Z y lleva un prólogo del pintor y crítico Toby Joysmith. El material fotográfico presentado en cada volumen ha sido dividido por Beacham en dos partes. La primera es una excelente colección de retratos de artistas, muchos de ellos desaparecidos y cuyas obras figuran en la colección que está reproducida en la segunda sección de la parte gráfica.

La galería de retratos hace a esta obra excepcionalmente rara y atractiva, pero lo que la vuelve de gran calidad y utilidad es la parte final de cada tomo, donde con una paciencia y dedicación muy difíciles de llevar al éxito en nuestro medio ambiente, Beacham ha reunido los datos biográficos de todos los artistas cuya obra figura en la Colección General Motors. Esta parte suministra un catálogo casi exhaustivo de los artistas mexicanos contemporáneos.

Estos dos tomos, no cabe duda, serán indispensables para el estudio del arte en México ya que, por primera vez encontrará reunido un material de tal erudición.

Desgraciadamente, la calidad de las obras de la Colección General Motors no está a la altura de lo que el libro ofrece al investigador, por las razones arriba mencionadas.

I. R. P.

Ignacio Bernal, *Cien obras maestras del Museo Nacional de Antropología*. Fotografías de Constantino Reyes. México. José Bolea editor, S. A. 1969.

El doctor Ignacio Bernal, ampliamente conocido y respetado como antropólogo, incursiona ahora en el campo de la historia del arte al publicar en diciembre de 1969, el libro, *Cien obras maestras del Museo Nacional de Antropología*. La edición de este libro fue realizada bajo la experta dirección del licenciado Jorge Gurriá Lacroix e ilustrada por Constantino Reyes cuya experiencia y profesionalismo son una garantía de que la calidad estética de la obra de arte se haga patente por medio de la fotografía. Objetaría yo, y esto puede deberse a preferencias personales, el tipo de papel utilizado para las ilustraciones porque no contribuye a destacar la belleza artística de las piezas seleccionadas, así como el que nueve de éstas, notables todas ellas por su diseño y fuerza expresiva, ocupen parcial o totalmente dos páginas ya que la inevitable fisura que marca la división de la sección media del libro, altera la organización formal característica de cada pieza, lo que, en cierta medida, oscurece el valor artístico que cada una de ellas posee.

Según lo explica el doctor Bernal, la difícil selección de las cien obras maestras del museo se basó en un criterio estético, más que arqueológico y muestra objetos que corresponden al arte profesional mesoamericano excluyendo aquellos que pudieran ser clasificados como expresiones de la artesanía popular. El autor, además expone las razones que lo impulsaron a no incluir en su obra el arte del Occidente y del Norte de México porque considera que la cultura de estas regiones no formó parte integral de lo que conocemos como Mesoamérica Nuclear.

En la primera parte del libro, a manera de introducción el autor formula algunas de las premisas básicas que caracterizan el arte mesoamericano y presenta una interesante y sugestiva síntesis de los problemas que se le plantean al investigador moderno cuando se enfrenta con los restos materiales del México prehispánico. Esta primera parte aparece también traducida al inglés.

Bajo los títulos de Preclásico, Teotihuacan, Xochicalco y Tolteca, Azteca, Oaxaca, Olmeca, Veracruz Central y Maya están distribuidas en numeración progresiva las piezas seleccionadas. La mayor parte de ellas son ilustraciones a color y constituyen la sección medular del libro.

El doctor Bernal, con acierto, hizo de la última parte del libro un catálogo ilustrado y numerado del 1 al 100 que titula, describe y fecha cada obra de arte, indica su procedencia, medidas y los números de catálogo e inventario que posee en los archivos del Museo; estos datos se complementan con una sucinta información, cuando ésta se conoce, sobre la historia del descubrimiento de la pieza e incluye, en varios casos, una referencia bibliográfica. Con este catálogo, el libro trasciende, indudablemente, el carácter informativo y descriptivo que poseen muchos libros dedicados a la divulgación del arte prehispánico mexicano.

Muchas y de muy diversa índole son las ideas que el doctor Bernal expresa en la introducción de este libro. El autor alude a problemas que atañen tanto al arqueólogo, como al historiador y al historiador del arte. La solución de algunos de estos problemas o su parcial esclarecimiento ha producido un número importante de trabajos monográficos pero es indudable que hay todavía un largo camino por recorrer.

El texto de *Cien obras maestras del Museo Nacional de Antropología* me trae a la mente las ideas de Panofsky respecto al papel que juegan en el conocimiento y comprensión del pasado tanto la investigación arqueológica como la recreación estética que realiza el historiador del arte, tareas que entre sí tienen como objetivo común darle nueva vida, realidad presente, significación actual al testimonio material, símbolo de la huella que el hombre ha dejado en el espacio, en este caso Mesoamérica Nuclear, como respuesta al eterno transcurrir del tiempo.

M. F. de M.